

Juventud Libre

Gestos de guerra en todos los semblantes. Valor y heroísmo en todos los corazones. Voluntad de vencer en todos los anhelos. Odio en los cerebros oprimidos por la incultura de la sociedad capitalista. Todo! ¡¡Todo!! por la venganza contra los explotadores y la victoria de los explotados. Solo así se ganan las guerras contra los asesinos de mujeres, niños y ancianos indefensos.

Contra los que han vendido el suelo español al despotismo de Hitler, a la tiranía de Mussolini y a la barbarie dictatorial de Oliveira Salazar

¡Soldados! ¡Milicianos! ¡Guardias de Asalto, Nacional y Carabineros! Oprimid el fusil, la ametralladora, el cañón y la bomba sobre vuestras manos de esclavos para arrojar la metralla que traerá con la destroza de los facciosos, la libertad, la paz, la justicia, la razón y el derecho de los más sobre los menos. ¡Adelante! La victoria será inmediata.



QUERER ES VENCER!

Valor, decisión, serenidad, equivalen a la victoria en todos los frentes



Nuestros bravos milicianos atacando una posición facciosa.

MADRID-VALENCIA JUVENTUD LIBRE

En nuestros oídos todavía el eco de las bombas fascistas, que en sus vergonzantes y cobardes agresiones a la más típica capital del mundo dejan caer los "capronis" y "junkers", pilotados por cuadrillas de desalmados, salimos para la capital levantina, donde nos lleva el cumplimiento del deber. Según nos alejamos de "nuestro" más que nunca Madrid, más prisa llevamos por acercarnos a la capital levantina, para cumplir en ella nuestra misión y retornar lo antes posible a la capital de España, que ha demostrado, como en tiempos lejanos, con su heroica resistencia primero y con sus ataques después, que jamás podrá la caduca burguesía volver a ocupar esos palacios que del pueblo siempre han debido ser y que hoy el pueblo conserva y convierte en centros de cultura, y palacios que la burguesía convertía en burdeles de placer. Tampoco podrá el clericalismo profanar nuevamente esas iglesias y conventos de Cristo, donde haciendo bandera de una religión, en que la austeridad, la pobreza, la mansedumbre y la bondad son normas específicas, celebraban, contra la austeridad y gula, pantagruélicos banquetes, regados con generosos vinos; se adornaban con pedrerías de valor incalculable y necesitaban cajas de caudales para guardar "los Santos Oficios", y, como ejemplo de mansedumbre, tenían una soberbia desahogada; eran, en fin, emperadores en la tierra de los bienes comunales, de las riquezas de todos los pueblos. La lujuria verdaderamente no la profanaban, pues debían estimar como natural el que las que profesaban y tomaban por "esposo" a Cristo, conviviera con ellos como sus representantes en la tierra, para realizar carnalmente esa coyunda.

Y si tenían todo y la burguesía y el clericalismo disponían de cuanto podían apañar, ¿por qué desencadenaron esta guerra de clases? Sencillamente porque las juventudes de España, del mundo entero, han sentido esa vibración de los corazones esclavizados en tiempos pasados, han sentido las afrentas de todos los tiempos y han querido romper esas cadenas que esclavizaban a los seres, convirtiéndolos en máquinas e instrumentos de una clase que se ha creído privilegiada. Han querido con su cerrilidad la burguesía. Querido abrir paso a las inteligencias que cerían, en fin, cultura, paz, trabajo, libertad, y esto, solamente esto, les ha movido a desencadenar la guerra, pues como contra el pensamiento, contra los anhelos del

corazón no sirven cárceles ni deportaciones, el único medio para ellos era el exterminio. Pero no el exterminio de una clase con otra cara a cara, sino que, como su cobardía ha sido siempre manifiesta, han buscado la ayuda de países extranjeros, y aun más monstruosos: ellos, que se dicen representantes de la civilización, reclusan y traen a latigazos a España, a luchar, a moros, tan engañados, que es fácil ver su juego; buscan la manera de exterminar a éstos también; porque, ¡ay del pobre marroquí que quedara en pie si hubieran triunfado!

¡Qué distinta nuestra actitud! Lo hemos dicho, y volvemos a repetirlo muy alto: Deponed las armas, hermanos en la esclavitud, en la injusticia, en el ansia de libertad. Lucháis contra vuestros hermanos de clase. Pero no deponer las armas y consentir que os maten como a perros; pelead, como nosotros, contra los opresores que nos son comunes, y encontraremos en nosotros la justicia y la libertad, que no nos tendréis nunca que reclamar, porque sentimos vuestro derecho, sentimos vuestra esclavitud como si fuéramos nosotros mismos.

Enfrascados en estos pensamientos sigue nuestra máquina devorando kilómetros. Todos los pueblos que atravesamos están vigilantes, en pie de guerra, con una organización con tal sentido de responsabilidad como nunca hubo. Pasan rápidas caravanas de automóviles, para evacuar Madrid. Pasan otros que de Madrid llevan a la región levantina mujeres y criaturas indefensas, con el horror de los inhumanos bombardeos pintados en sus semblantes, horror que han visto en esos semblantes sus compañeros y padres, que quedan en los parapetos, en los frentes de la capital, dispuestos a ofrendar su vida en aras de la libertad, y así, con esa convicción, con ese ideal, es imposible conquistar Madrid. Ninguna nación del mundo, con su ejército más formidable, sería capaz de conquistarlo, porque conquistarlo no es tomarlo, destruirlo, barriar por barrio, casa por casa.

Estamos a la vista de Valencia, y aún no se ha borrado ni se borrará jamás de nuestro pensamiento la consigna de la guardia de un pueblecito por donde pasamos, consigna que debe ser la de cada militante, la de cada combatiente, hasta el triunfo, no lejano y definitivo: "¡Hay que morir matando!"

M. SANCHEZ

IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de todas las organizaciones, partidos y fuerzas armadas antifascistas, que a partir del día 15 de diciembre quedan abolidas todas las credenciales y documentos extendidos por JUVENTUD LIBRE.

Los corresponsales de guerra, informativos y colaboradores que tengan credenciales habrán de remitirlas a esta Redacción, acompañadas de dos nuevas fotografías, para sustituirlas por el carnet de identidad, en forma de tarjetas, adoptado por esta Redacción.

Todos aquellos compañeros que deseen ser corresponsales de guerra o informativos de JUVENTUD LIBRE, habrán de enviar su nombre y domicilio y avalar la solicitud con el cuño de algún Sindicato, Grupo de la F. A. I., Ateneo o Juventudes Libertarias, que responderán de su solvencia moral e intelectual.

LA REDACCION

Leed C N T

De la "ciudad alegre y confiada"

Emboscados

Hemos visitado Valencia. No en plan de emboscados ni de cobardes. En plan periodístico. Después de cumplir nuestro deber informativo, hemos regresado a nuestro querido Madrid heroico, que hoy se está batiendo, con rabia y valentía sin igual, contra las hordas facciosas.

La bella ciudad valenciana ya no es aquella ciudad magnífica de la revolución. Ha perdido su vistosidad, su hermosura soleada. La Valencia revolucionaria se ha llenado de fango, de carroña de cobardes.

Paseos, calles, plazas, playas, han sido invadidos por gente indecente de Madrid y de toda España. Los cobardes de todas las organizaciones sindicales y políticas (y hemos tenido el "consuelo" de ver que de nuestra organización sindical eran los menos) han ido a Valencia a comer tranquila y opíparamente en los restaurantes y hoteles, que son una vergüenza y una bofetada a la austeridad revolucionaria y a este Madrid heroico, que se está defendiendo con bravura emocionante contra los canallas y asesinos fascistas.

Hemos preguntado en Valencia a militantes políticos y sindicales conocidos: "¿Tú qué haces por aquí?" El militante político conocido nos contesta, con frescura despampanante, que está realizando gestiones importantes, que está al frente de una Comisión especial, que deberes de organización le retienen en Valencia, que la necesidad de trabajar más "libre y ampliamente en bien de la guerra" les impone estar aquí, en la "ciudad alegre y confiada".

En Valencia se ven oficialitos de nuevo cuño, vestidos elegantemente, con bigotito de niño bien, con botas impecables, con porte de señorito, paseando su desvergüenza en bares y cafés de la capital levantina. En Valencia se ven niños peras tomando tranquilamente su café, su caña de cerveza, en velador de un rico bar. En Valencia están las prostitutas caras a granel. En Valencia se ve toda la hez señorial de todas las capitales de España. Risas, algaradas, banquetes, juergas, mientras Madrid y todos los milicianos de todos los frentes pasan hambre y frío y caen bravamente, luchando contra las hordas de Franco.

No hay razón ninguna, en la mayor parte de los casos, para que deberes de organización impidan trasladarse a Valencia a tantos sindicales y políticos de Madrid y demás capitales de España, peligro. En Valencia había milicianos suficientes para crear Subcomisiones, Subcomités y todos los "comités" que se creyera por conveniente, hacia falta el desplazamiento de militantes. Estos mismos militantes, viendo Madrid en peligro, debían rechazar los cargos que se les daban para Valencia. Madrid, nuestro querido Madrid, debe ser defendido por los brazos cariñosos de sus hijos, todos aquellos que en su seno vivían y luchaban. El que lo abandona para vivir en otra capital, sin una justa justificación, es un indigno, cobarde que merece el fusilamiento.

Es intolerable ver Valencia, tan tranquila y serena, manteniendo tanto vago y emboscado. Madrid necesita hombres con picos y pala que vengán a cavar las trincheras que sirvan de tumbas al fascismo. El político o señorito vago valenciano o madrileño que se halle en capital levantina, debe venir rápidamente a Madrid, a hacer las fuerzas que impidan la entrada de los fascistas y faciliten el aniquilamiento y derrota de las columnas que lo asedian.

Los compañeros valencianos, trabajadores levantinos, las bellas y cariñosas muchachitas de la hermosa capital del Turia, deben actuar con desprecio a todos aquellos elementos procedentes de Madrid y toda España que no justifiquen su estancia en Valencia. Sus sonrisas y sus palabras, su verbal hospitalidad, deben ser rápidamente para los cobardes abandonan su ciudad en momentos de peligro.

Los militantes anarquistas valencianos han de obligar a todos los guardos emboscados en Valencia a volver a Madrid. Si no pueden las buenas, por las malas.

¿Tendremos los militantes de Madrid que marchar a Valencia, a pillar a todos los sinvergüenzas que han abandonado nuestra querida capital tan cobardemente?

FUENTE



(Foto M...)

Redacción y Administración: Ibiza, 11.-Tel. 52022

Correspondencia: Apartado 12085

Ayuntamiento de Madrid

ORIAS POR TIERRAS DE TERUEL



Hacia el frente

Vamos dejando atrás Madrid, sobre cuya población hay, en el momento de la salida, treinta y un motores enemigos.

Son los eternos agoreros de la destrucción y la muerte. Entrañas de acero y corazón de metralla. La fuerza y la desolación, una vez más, van unidos incluso por el aire.

Y en nuestro viaje hacia los frentes de Teruel, una pesadilla va girando sobre nuestra cabeza. Bombas, bombas...

En medio de nuestra preocupación, una ráfaga de optimismo hacia el pueblo madrileño, que todo lo soporta con el estoicismo de quien sabe que para ganarlo todo, algo tiene que perder.

En el camino

Hemos llegado a Tarancón. Tomamos gasolina, y otra vez el coche vuelve a tragarse los kilómetros con el saludo fraternal de nuestra bandera rojinegra, enclavada encima del radiador.

Cuenca. Noche completa. Hay que descansar para por la mañana. Apenas amanezca, salir con rumbo a Rolluela.

Son las siete y media de la mañana cuando salimos para Cañete, primera parada en nuestra segunda etapa. A los pocos instantes de caminar damos alcance a un coche que lleva en la maleta las tres letras simbólicas de la F. A. I. Nos adelantamos, y otras dos veces volvemos a dejarle atrás. Casi persecutoria ha sido la carrera por montes y precipicios. Muchas veces nos hemos visto bajo los brazos largos de los árboles secos.

Cañete. Volvemos a llenar el depósito de gasolina, cuando hasta nosotros llegan los ocupantes del coche que adelantamos. De los cuatro, dos son catalanes; los otros dos parecen extranjeros. Hablamos con ellos del ambiente confederal desde Cuenca hasta estos pueblecitos apartados ayer y hoy concurridos por los bravos soldados de la libertad. Están conformes en que ha sido mucha la propaganda confederal; pero es preferible la puramente anarquista—me dicen.

Les hacemos entrega de unos periódicos y de unos cuantos folletos. No puedo por menos de preguntarle:—¿Sois franceses?



noche, que se viene encima de nosotros rápidamente, nos obliga a refugiarnos dentro del salón de reuniones (la cocina) del "pequeño F. A. I.", el cañón más popular de todas las piezas que luchan en España. ¡Bien ganada su popularidad!

¡Un pueblo más!

Cuando al día siguiente nos levantamos, nos comunican que un grupo de compañeros de Noguera va a hacer una descubierta sobre el pueblo de Bronchales.

Les damos alcance con nuestro coche, que tiene que quedarse en medio de la carretera, porque la nieve le impide avanzar.

Y pisando nieve caminamos cuatro kilómetros, hasta que nuestros ojos dominan completamente el pueblo.

Hay que tener cuidado, porque desde las torres de la iglesia pueden vernos.

Nos desplegamos en varios grupos, y de esta forma vamos avanzando sobre el pueblo. Entramos en él y no encontramos a nadie. Solamente a la salida nos tropezamos con algunos campesinos, que encima de varias caballerías llevan sacos de patatas.

Los campesinos nos cuentan cómo los fascistas desalojaron el pueblo y se llevaron todo lo que de valor había en él.

Preguntados qué clase de hombres son, dicen que guardias civiles que visten monos azules, y curas.

—No; españoles.

Me miran y sonríen. Están apuntando unas direcciones para mandarnos JUVENTUD LIBRE. Me las entregan y puedo leer el nombre del gran compañero Agustín Souchy.

Van en dirección a Terriente. Es decir, un pueblo antes que nosotros. Caminamos ahora uno detrás del otro.

Pero una pequeña avería en nuestro coche nos distancia de ellos. Ya no volveríamos a verlos. Desde estas líneas les dirigimos un saludo fraternal y la pregunta—olvidada—de ¿Qué les parece el espíritu revolucionario de nuestros valientes guerrilleros?



El Batallón Juvenil Libertario

Hemos llegado a Rolluela. Aquí acampa la artillería de la columna Del Rosal.

Después de breve, pero afectuoso saludo, partimos hacia Torres, a entregar al Batallón Juvenil Libertario un teléfono de campaña que nos entregaron los compañeros de Madrid.

¿Para qué hablar de la moral de estos compañeros? ¿Para qué también de sus ansias de ataque? Ello sería pueril, y ya tendrán ocasión para demostrar hasta dónde su impetu juvenil sabrá colocar el oriflama libertario.

Son en el batallón 424 compañeros. Entre ellos, sólo una compañera.

Volvemos otra vez a Rolluela. La

Todos ellos llevan por armamento solamente fusiles.

Los llevamos con nosotros y los dejamos con los compañeros de Noguera. Nosotros vamos otra vez en dirección a Rolluela.

La artillería de la columna Del Rosal, estos hombres templados en la lucha, fogueados bajo todos los fuegos y en todos los frentes, están cansados de esta vida aburrida, tranquila, monótona. Sienten en sí las ansias de luchar, y solamente de pensar que Madrid, este Madrid tan querido por ellos, está en peligro, se ponen rabiosos, quieren combatir y hundir para siempre al enemigo en las laderas de la sierra de Albarra-cín.

A Madrid otra vez

Después de dos días con estos hermanos volvemos hacia Madrid, en donde se sigue templando el espíritu de nuestro pueblo.

Hoy, como ayer, los aviones fascistas van dejando sobre la tierra seca de Castilla ríos de sangre. Ríos de sangre que, fecundándola, la harán más rica, más fértil, más productiva.

¡Madrid, otra vez contigo!

RUBIO

(Fotos MIRA)

El que se ve atacado, cada vez se hace más rebelde al atropello y enfiende por deber, resistir. Otra conducta es de esclavos.

¿Cuándo se realiza la creación del MANDO la MILICIA y el ESTADO MAYOR UNICO?

Continuamente venimos insistiendo sobre este tema de carácter militar, por una parte, y político-sindical, por otra. Político-sindical, porque son las organizaciones obreras y los partidos políticos los que lo tienen que resolver inmediatamente, desde la retaguardia, para después aplicarlo en vanguardia. Hemos dicho que no nos cansaremos de pedir la creación de la Milicia, el Mando y el Estado Mayor únicos, ya que de ello depende, grandemente, nuestra victoria.

Su constitución es más que necesaria, puesto que con ello se coordinarán los mandos militares, se centralizará la actuación inconexa de los diversos frentes y se atacará con un plan uniforme, aunque flexible, en todas las operaciones militares de los ejércitos antifascistas. Por tanto, nadie que se precie de revolucionario, en nombre de ninguna teoría, ni de nada, puede oponerse a esta realización inmediata que exige el proceso de la guerra civil. Quien se oponga a la creación del Mando, la Milicia y el Estado Mayor únicos, consciente o inconscientemente, es un contrarrevolucionario.

La Milicia única crea la confianza en todos los combatientes, ya que fusiona a todos los milicianos en un haz de sentimientos, entusiasmos y anhelos comunes, para sintetizarlos en un solo ejército de la libertad: el ejército antifascista. La Milicia única, al unificar a todos los milicianos en ese ejército único, del pueblo, lima las viejas diferencias de tipo político o sindical, para luchar todos por una sola resultante: la victoria de la clase trabajadora sobre sus opresores y explotadores. La Milicia única funde todos los frentes en una sola moral revolucionaria, que lleva por base la disciplina conveniente para ahorrar vidas, tiempo y dar más eficacia, seguridad y estrategia a las operaciones. La Milicia única acaba radicalmente con esa mala nota de envidia o crítica, cuyo fin es escurdir la propia cobardía diciendo que esta batalla o aquella la perdieron los socialistas, comunistas o anarquistas.

Quienes alegrándose o degradando a las demás Milicias, de este u otro colorido, pasan el tiempo cuando debían actuar al compás de las circunstancias, no saben que están labrando la fosa donde caerá su cuerpo manecillado y el de sus mujeres, hermanos, padres o niños ultrajados por la canalla fascista, que tiene más sentimientos de bestia que de persona moral.

No seamos infantiles. En la guerra hay que actuar como en la guerra. La disciplina, el Mando, la Milicia y el Estado Mayor únicos son una consecuencia de ésta. "Al fascismo—como decía el gran genio de la guerra, Durruti—no se le discute: hay que destruirlo."

Merced a estas consignas llevadas a la práctica por el gran guerrillero, pudo

él, en vida, combatir con un enemigo bien pertrechado de armamentos modernos y compuesto de una infantería y caballería numerosas. Pero Durruti sabía que con la unidad de sus Milicias, Mando y Estado Mayor, conseguiría derrotar a los fascistas aragoneses, preparados en cantidad y calidad. Durruti sabía todo esto, porque antes que hombre teórico era un teórico de la práctica. Por eso ganó terreno a los ejércitos de Cabanellas, fortificó lo conquistado, disciplinó a sus fuerzas y avanzaba continuamente sobre las capitales aragonesas, mientras que los militares, con saber mucha topografía, balística y estrategia, organizaban retiradas en los frentes de Talavera. Durruti debe de ser el ejemplo donde se miren todos los revolucionarios, para comprender que hace más el que quiere que el que puede. Durruti debe ser el ejemplo y la senda de la victoria, porque él con el Mando, la Milicia y el Estado Mayor únicos nos ha demostrado cómo y por dónde se vence.

Su vida preciosa, magnífica y necesaria a la Revolución española. La vida de Durruti nos la han quitado todos aquellos que organizaron retiradas con dirección a Madrid. Sin acercarse ese frente, hasta las puertas de la capital de la República, Durruti no hubiera venido aquí, y hoy es posible que hubiese entrado en Huesca y Zaragoza.

Ahora, después de esa gran pérdida, para todos, sólo nos queda una conducta, que es una deuda para el gran Durruti: la Alianza Obrera Revolucionaria, la Milicia, el Mando y el Estado Mayor únicos.

¡Compañeros! Socialistas, comunistas, anarquistas: ¡Cumplid el más caro anhelo de Durruti! ¡Cumplid su testamento! ¡Cumplid su voluntad! "¡Antes que volver la espalda al enemigo!" (Durruti.)

ABRAHAM GUILL

Juventudes Libertarias de Carabanchel Bajo

Se pone en conocimiento de todos los jóvenes libertarios de Carabanchel pueden pasarse por Zurbarán, 28, los días, donde queda instalada provisionalmente su Secretaría.

Regamos a todos los libertarios y jóvenes sin partido de dicho pueblo pasen por esta Secretaría lo antes posible, para un asunto que requiere cía.

EL SECRET

España y la Sociedad de Naciones

La Sociedad de Naciones se ha reunido. La Sociedad de Naciones está tratando, a petición del ministro de Estado español, la situación de España.

Poco, muy poco, confiamos en las soluciones que den los señores reunidos en Ginebra. La experiencia nos lo demuestra. La invasión de Manchuria por el Japón, la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, el criminal anexionamiento de Abisinia por Italia, hasta la misma ocupación militar de Rumania por Alemania, nos hablan bien claro de las esperanzas que podemos abrigar sobre las discusiones de la Sociedad de Naciones. Porque los "hechos consumados" son de una elocuencia aplastante... Y porque los dos fantoches ridículos de Europa, Mussolini e Hitler, con sus bravatas huecas, han logrado acobardar a unas democracias que de todo tienen menos de valientes.

Sería muy extraño que en esta ocasión la Sociedad de Naciones se portara con valentía, después de tantos actos cobardes. Claro que esto no sería un acontecimiento sobrenatural. Porque, a veces, "de donde menos se piensa, salta la liebre". Ya veremos si en esta ocasión dice verdad el castizo refrán español.

¿Se plantará enérgicamente la Sociedad de Naciones frente a las pretensiones imperialistas de Mussolini e Hitler, obligándoles a no enviar armas a unos militantes, curas y falangistas sin honor y sin cultura? ¿Nos abandonará cobardemente, como hasta hoy? ¿Sí? ¿No?

Tememos que sí. Pero es igual. De todas formas, venceremos. Y España se convertirá rápidamente en una enorme potencia científica, económica y guerrera, dentro de una completa libertad y bienestar de todos los productores. Y entonces... ¡Ay de los que nos abandonan en los momentos difíciles!

Precio 1.

Antes que la humillación, preferimos el dolor y la guerra He aquí un pueblo que da su vida por la paz

LA CIUDAD DEL PORVENIR

Nada de lisonjerías ni de tópicos. El aspecto de Madrid impone a los que escribimos, mientras los otros empuñan fusiles, el deber de decir la más estricta verdad y decirla con las más sencillas palabras. Ahora bien; la verdad es que Madrid, soportando un sitio sin igual hasta la fecha en toda la historia europea, presenta un aspecto sencillamente conmovedor. Hablando de la situación actual de la capital española, es naturalmente imposible evitar una comparación con el glorioso papel que desempeñaban, en el año 1917, Petrogrado y Moscú en la primera fase de la revolución de octubre, cuando los ejércitos blancos estaban ya muy cerca de las capitales del bolchevismo. Esta comparación exige una corrección en el sentido de que, a pesar de la idéntica importancia social y estratégica que presentaba la defensa de Moscú y de Petrogrado en Rusia, el peligro nunca ha sido inminente, palpable; la amenaza de la contrarrevolución no se manifestó nunca, durante todo el período de la guerra civil, como peligro "diario presencial y sistemático".

Y, sin embargo, el aspecto de las capitales rusas en esta época era siniestro: sobre a más no poder, epidemias, frío, hambre completo, no sólo del mundo entero, sino que también del resto del territorio. Todo conjuraba para imprimir a la ciudad exterior de la revolución rusa, al principio, algo fúnebre, terrorífico y lúgubre. Además, encima del panorama de la revolución, volaba el espectro de la muerte. ¿Qué responsabilidad la de los hombres que han empezado la revolución sin saber exactamente a dónde llegar y sin tener una noción clara de los límites de la propiedad de existencia y de la existencia del país y del pueblo ruso?

Madrid, que bajo su cielo azul, con su verde que abraza aun en diciembre, ve todos los días la muerte directamente de cara, está rodeado por la guerra civil, estuvieron anteriormente Petrogrado y Moscú, sino que también está en el medio de la guerra misma, que asoma a los barrios, este mismo Madrid "vitalidad y energía", casi una "vitalidad triunfal".

Es evidentemente la alegría despreocupada y canallesea de chulos, señoritos que manifestaba el Madrid de antes, una alegría muy particular, de momentos que tienen un objetivo satisfecho. Eso es, cuanto más lo pienso más me parece el aspecto tan especial, mejor dicho, asombroso de Madrid en estos

durísimos días de noviembre-diciembre de 1936, es debido a la convicción íntima e instintiva de un pueblo que corre los peligros que tienen una justificación histórica, una finalidad necesaria y trascendental.

La revolución española no ha buscado la guerra. Es la guerra la que vino en busca de la revolución, para aplastarla. Desde luego la aparición misma de esta guerra viene demostrando diariamente que la revolución española era y es mucho más concienzuda que lo parecía en sus primeros momentos. Madrid da una prueba testifical de esto. El fascismo ha introducido en la guerra civil los elementos de la estrategia militar. Uno de los primeros elementos de esta estrategia prescribe hacer la guerra contra la población civil, transferirla en la retaguardia, para asustar, desmoralizar todo el ambiente de un país. Pues bien; esta estrategia no sirve en la guerra civil española. Madrid no se desmoraliza y no se asusta. Madrid y las mujeres madrileñas permanecen inmutables en todas las cosas de aprovisionamiento. Madrid come con parsimonia, si es menester racionalizar las subsistencias. Madrid oye las detonaciones de los cañones, presencia los ataques aéreos, vive en los combates que se desarrollan en sus barriadas extremas, y Madrid no se desconexiona.

Por mucho que aprecie cada uno su propia vida, la población total de este pueblo maravilloso da todos los días un ejemplo de tranquilidad y abnegación, que no serían posibles ni humanas si en el fondo de la conciencia de cada uno no se hallara la fe en el porvenir. Todos saben en el Madrid popular que esta lucha debe terminar, cueste lo que cueste, con el renacimiento de todo un pueblo. Este no es el fanático y desesperado heroísmo de la Comuna francesa de 1871, ni el ímpetu furibundo de la revolución rusa de 1917, que en el primer momento destruía a ciegas, movido por una masa desencadenada y enfurecida. "La confianza de Madrid tiene visión y previsión del porvenir". Este es el rasgo característico del alma madrileña en el momento actual. Este pueblo, que no es fatalista como el pueblo ruso, ni mucho menos que tampoco es capaz de sacrificarse únicamente para obedecer las órdenes de la "autoridad establecida", como el pueblo alemán. Este pueblo, lleno de vitalidad y de emociones espontáneas, aguanta diariamente todas las penalidades como nunca ningún otro en la historia de la civilización europea; saca su fuerza de re-

sistencia de una fuente que es verdaderamente maravillosa. Esta fuente se llama sentido de responsabilidad histórica delante de las generaciones del porvenir. El viejo Hegel, asistiendo en 1804, a una parada militar presidida por Napoleón, escribió en su diario: "Hoy he visto el espíritu del mundo cabalgando" Napoleón representaba la época de masas amorfas y el "espíritu del mundo", tan caro a Hegel. Se concentraba en una sola personalidad. Ahora la historia europea es masiva. Y ya son las masas las que encarnan este "espíritu". No un emperador a caballo. Esta población de Madrid, hambrienta y firme en su totalidad, personifica el nuevo estado de cosas que está naciendo de las ruinas de la guerra civil.

Debo decir sin ningún sentimentalismo: Lamento los sufrimientos de Madrid; mas desde el punto de vista histórico, estos sufrimientos son la manifestación más imponente de un posible renacimiento de Europa. La Humanidad, en general, y la clase trabajadora particularmente necesitaban esta sacudida. El mismo Hegel ha dicho en su famosa "Filosofía de la Historia" el libro de donde salió el materialismo dialéctico de Carlos Marx, que sin pasión, nada grande se hace en la Historia. Ni sin pasión ni sin sufrimientos.

El aspecto de Madrid en estos inolvidables días de diciembre ofrece un espectáculo lleno de enseñanzas profundísimas. Después de la batalla de Valmy, en 1793, Goethe notó en su "Campana de Francia": "Hemos asistido al nacimiento de una nueva época de la historia de la Humanidad." Los que vivimos en Madrid actualmente somos testigos de algo mucho más formidable que la batalla de Valmy y toda la Revolución francesa. Esta fue una revolución hecha por el pueblo, aprovechada por sus antagonistas, hecha sin saber la finalidad exacta del propio sacrificio. En España, en Madrid, el pueblo comprende el sentido del momento que vive y lo vive sin discursos a lo Dantón y sin proclamaciones a lo Robespierre. Lo vive porque encarna en estos momentos todo el "espíritu" del porvenir mundial.

Las colas de mujeres en las calles de Madrid y del trabajo metódico de sus habitantes bajo el fuego de las ametralladoras y bajo las bombas de las aviones, es una cosa mucho más significativa y mucho más conmovedora que la cabalgadura, Jena, de este pequeño "caporal" que ha sido, hace un siglo, emperador de los franceses.

Oscar BLUM

¡Nunca vencidos ni cansados para la defensa! ¡Pensemos que la tiranía no haría esclavos HASTA PARA DESEAR LA LIBERTAD!

EN LA GUERRA, COMO EN LA GUERRA
SUELDO UNICO FAMILIAR

Los pasados fracasos de las fuerzas revolucionarias de Madrid; sus constantes e inexplicables retiradas, sus débiles y desconexionados ataques, en esta guerra en que nos jugamos el porvenir de los trabajadores de España y del mundo entero, nos hicieron ver a socialistas y anarquistas que la causa de todos estos tropiezos era la ausencia de un mando único, de una milicia única, de un Gobierno único. En la guerra como en la guerra. Por esto los anarquistas hemos sacrificado, provisionalmente, muchas de nuestras tácticas. Por eso los socialistas se han visto forzados también a dejar de poner en práctica muchas de sus consignas. La guerra impone un acuerdo mutuo, un sacrificio mutuo.

Pero hay algo que no se ha tocado todavía y que, sin embargo, es fundamental, de un interés capitalísimo para la victoria de nuestra lucha sobre el fascismo: el sueldo único familiar. Sueldo único familiar, desde el presidente de la República, hasta el más desconocido ciudadano. Es necesaria, urgente, la implantación del sueldo único familiar. Por una razón de economía y de ética. Es menester ir demostrando, con hechos, a los milicianos que dan su vida en los campos de batalla, que no luchan por la libertad y el bienestar de unos pocos, sino por la libertad y el bienestar de todos. Sólo así imprimiríamos una más alta moral, confianza y energía en nuestras fuerzas. Porque sólo así tocarían claramente la enorme diferencia que hay entre los facciosos, que luchan por los privilegios de unos cuantos, y nosotros, que luchamos por la igualdad económica y el bienestar de todos los productores.

Es la hora de los sacrificios, de las luchas heroicas. Pero es intolerable que se sacrifiquen solamente unos cuantos, mientras los demás siguen viviendo alegremente, como si nada hubiera pasado. Es vergonzoso que un presidente de la República, que unos ministros, que unos altos empleados, que unos jefes militares cobren miles y miles de pesetas mensuales, mientras nuestros milicianos, que están dando su vida heroica-

mente en las trincheras, cobran únicamente diez pesetas diarias.

Es imprescindible el sueldo único familiar. Es necesario que las familias reciban un sueldo proporcional al número de sus miembros. En esta guerra son necesarios el presidente de la República, los ministros, los jefes militares, los altos empleados, los técnicos, todos los que contribuyan de alguna forma al triunfo de la causa antifascista. Pero también son necesarios, seguramente en una mayor proporción, los campesinos que labran y fecundan la tierra, mandan los productos a los frentes de lucha, y los obreros que cavando las trincheras, y levantan las fortificaciones, y tejen las telas con que se abrigan los milicianos, y los mineros que arrancan los minerales con que se construyen las municiones, el armamento para combatir al fascismo, y los milicianos que pelean con bravura sin igual y caen heroicamente en los frentes de batalla. Todos estos luchadores son los que trabajan por la victoria sobre el fascismo y por el triunfo de la revolución. Y tienen las mismas necesidades a cubrir que los que ocupan importantes cargos. No hay, pues, ninguna razón para que se hallen en peor situación económica que los otros.

En la República burguesa y ante la proletaria anterior al 19 de julio, era natural esta diferencia de sueldo. Pero ahora, cuando es el pueblo armado el que está luchando por su libertad y triunfando en los frentes de lucha, es intolerable esta diferencia. El mismo ineluctable derecho tiene a cubrir sus necesidades la familia de un miliciano, de un guardia, de un obrero, de un campesino, que la de un teniente, un general, un ministro o un presidente de la República.

El sueldo fabuloso que ganan los altos empleados debe ser destinado a las necesidades de la lucha antifascista. Los miles y miles de pesetas que ganan los altos burócratas deben emplearse en cañones, ametralladoras, tanques, aviones y en armamentos para nuestros combatientes.

El sueldo único familiar es una necesidad económica y moral.

En la guerra, como en la guerra

Cuando el monstruo militarista está famélico, pordiose, y el ocio alimenta sus tédios. Cuando está nutrido devora. Es su oficio. Para defender la Patria no hacen falta los ejércitos, eterna amenaza contra la paz; basta el ciudadano, el pueblo, la raza.



San Sebastián, en Madrid, destruida por los cobardes bombardeos que sobre la ciudad hacen los aviones fascistas.

(Foto Mira)

Ayuntamiento de Madrid